

## EL PASADO Y EL PORVENIR DE LOS ESTUDIOS VASCOS EN ALEMANIA

por el Profesor H. Urtel

de la Universidad de Hamburgo.

Distinguido público:

Permitid que os exponga, a vosotros que sois los representantes de la noble y milenaria Vasconia, que situada entre dos cultísimas naciones ha sabido sin embargo, conservar sus cualidades y característica —permitid que un alemán exponga en modestas frases cómo el mundo científico de Alemania ha tomado desde hace cien años el más vivo interés por el pueblo vasco, por su idioma y por todas las manifestaciones de su vida; dejadme explicar las fluctuaciones que esta simpatía ha experimentado en el curso de los últimos cien años, los trabajos que se han producido en Alemania y las nuevas orientaciones que allá se abren camino para el estudio futuro del euskera.

Pero antes dejadme expresar al Congreso Vasco de Guernica las saluciones de los círculos científicos particularmente interesados por el país vasco de ambas partes del Bidasoa y, en manera especial, del instituto ibero-americano de Hamburgo y su director el Sr. Schaedel.

Los estudios vascos se iniciaron en Alemania en la época del romanticismo. Este movimiento espiritual suscitó nuevamente el estudio de los principios de la vida del alma y de la naturaleza de las facultades espirituales humanas. En todas partes se indagaban las cuestiones fundamentales de la humanidad y se despertó el interés por el don de la expresión por medio del idioma a todos concedido en común. El idioma y todo cuanto se relaciona con él, la literatura en particular, que tiene profundo arraigo en la masa nacional, el canto popular que parece brotar de lo más recóndito del alma, fueron nuevamente investigados. El gran poeta Herder compiló sus «Voces de los pueblos». Jacobo y Guillermo Grimm sus «Cuentos». En todas partes se averiguaba lo genuino y lo propio de cada pueblo y que según las ideas de Rousseau, estaba como ahogado por el peso abrumador de la cultura con sus ideas y conocimientos artificiosos, doctrinados y llenos de prejuicios. Es un período en el cual resurgen los sentimientos con todos sus postulados que habían retrocedido ante la enormidad de los nuevos conocimientos que el celo y la cultura de los sabios a fines del siglo 18 habían expuesto ante el mundo.

En estos tiempos debió despertar interés particular un pueblo que se levantaba de la obscuridad de los siglos y, por decirlo así, era nuevamente descubierto por los exploradores. El que más despertó este interés en Alemania fué el gran erudito y estadista Guillermo de Humboldt. Los trabajos de este gran sabio sobre el país vasco y su idioma los encontramos recogidos en los tomos tercero y cuarto de sus obras; son estos estudios 1.º, Cantábrica (III, 15) del año 1800; 2.º, el anuncio de un escrito sobre el idioma vasco y la nación vasca con explicación de los puntos de vista y su contenido, del año 1812 (III 288); 3.º, correcciones y adiciones a la primera sección del segundo tomo del Mithridates de Adelung sobre el idioma cántabro o vasco (del año 1811). Para informarse sobre estos trabajos consúltese en particular el hermoso libro de Farinelli «Guillaume de Humboldt et l'Espagne» y un brillante estudio nuevamente parecido del mismo autor sobre «Humboldt y el país vasco» (Rev. int. des études basques, Tomo XIII).

El primer tratado que contiene entre otras cosas la exposición de problemas que desde entonces no han sido (que yo sepa) objeto de investigaciones, alude también a la diversidad en el carácter nacional de los Vascos de ambos lados del Pirineo y estudia la condición de estas dos grandes partes de la nación y, basándose en particular sobre «Oihenarti notitia utriusque Vasconiae» habla de la vivacidad afrancesada de los Vascos septentrionales, de la seriedad de los Vascos meridionales y de la independencia intelectual de los vascos españoles que se entregan a su patria con «orgullo entusiasta» y con la conciencia de su particular posición nacional. En los vascos franceses elogia igualmente el afán por la independencia y la libertad y se hace lenguas de los regimientos vascos mandados por sus propios oficiales que no toleraban se los empleasen fuera de Francia (en la batalla de Marengo, parece, no participó vasco alguno). En el país mismo le interesaba todo: los valles escarpados, los montes verdes con los robles y encinas, las casas limpias y bien construidas con sus nombres expresivos y genuinos. En una nota pone de relieve la originalidad de los proverbios y aduce como ejemplo: *Idiac erraazi beharrean, gurdiac*; con esto señala una de las más interesantes particularidades del idioma vasco que es su concisión; esta extraordinaria expresabilidad totalmente desconocida en los demás idiomas europeos. No ha sido, que yo sepa, aún minuciosamente estudiado. Pero no tan sólo para mientes en las palabras sino hasta en las cosas, pues ve el «*cencerro zumbón*», observa las pinturas en los castillos y se da cuenta de los extraños pisos de mosaico. Humboldt es un explorador de la cultura y esto es lo que da una base tan firme a su lingüística.

El segundo de sus trabajos vascos es un prefacio a una monografía de la nación vasca; nos hace vislumbrar lo que hubiera significado la obra misma, si con lamentable pérdida para la ciencia no hubiera desaparecido de un modo misterioso. Un lingüista alemán, Carlos Augusto Mahn, oriundo de las montañas del Haz que estudió en Gotinga y después en Berlín, y fué discípulo de Federico Augusto Wolf y de Michaelis se dedicó más tarde a las lenguas románicas y se distinguió notablemente con sus estudios sobre los trovadores. Sus «Monumentos del idioma vasco» aparecieron en el año 1857. Un comentario crítico con glosario a los monumentos no ha llegado todavía a mis manos (véase «Euskara», n.º 2, pág. 10).

Su último estudio (1887) sobre los Iberos (véase Euskara, 2.º, p. 11) nos da idea de la amplitud de sus miras. En este luchó por la teoría que los Iberos no habían inmigrado de Africa sino de Asia. Se remontó a Bochart (1599- 1677) y explicó la palabra Iberos como «los de allá, los de allende». Se sumó a la opinión de Humboldt que afirmaba: pueblos iberos y de idioma vasco son expresiones idénticas; y añadió: debiera haber sido: el Vasco es el último residuo dialectal del idioma común ibero parecido al Kymbrico y bretón, que son los restos de la en otro tiempo mucho más extendida rama británica y un poco más distante de la gran familia iric-gaelica de los idiomas celtas. Estas afirmaciones pueden sostenerse aún hoy día. Dejarme pues recordar, Señores y Señoras, los nombres de dos basquistas alemanes que aún cuando están fuera de la ciencia propia, han traído grandes ventajas para el interés extensísimo de los estudios vascos: Víctor Stempff en Burdeos y Rodolfo Sprenger en San Sebastián. El primero publicó un muy interesante trabajo sobre el carácter pasivo de la lengua vasca (1889) con el título: ¿Tiene la lengua vasca un verbo transitivo o no? Hizo también una edición y traducción de las obras de Dechepare (Rev. ling. t. 21).

Fué un acto de verdadero idealismo alemán que un sacerdote que vivía en el centro de Alemania, en una aldea cercana a Weimar, Theod. Linschmann, se uniera a otros varios entusiastas formando una sociedad que se propuso la investigación del idioma e historia vascos y el origen de este interesante pueblo; como órgano periódico de la sociedad se editó la Revista «Euskara». Esta revista no duró mucho, pues solo se publicó durante diez años (1887- 1896) en 17 números, pero ha prestado valiosos servicios. Ya dos años antes de la fundación del periódico, dos amantes de la lingüística *Arno Grimm* y *Karl Hannemann* habían editado escritos sobre la lengua vasca; el primero en 1884: sobre el idioma euskaro, el segundo en el mismo año: «Prolegomena a la lengua vasca o kantábrica».

La sociedad «Euskara», que con sus estatutos se propuso como fin despertar el interés por los estudios vascos, contó entre sus miembros fuera de aficionados instruidos y amadores —tomando esta palabra en su mejor sentido— una serie de los más famosos sabios. Solo mencionaré al príncipe Louis-Lucien Bonaparte, van Eys, Schuchardt, Uhlenbeck, Vinson, los cuales también colaboraban en la revista «Euskara». Esta publicación, que hoy en día es muy rara, y en su portada ostenta el lema: *Chipitasunean anditasunak lo egiten du!* fué espléndidamente editada por el redactor Hannemann y su editor el sacerdote Linschmann; notas bibliográficas se entrelazan con estudios metódicos que ciertamente son de mérito diverso. También se publicaban textos. Para dar un detalle, señalaré un tratado sobre la música vasca por el Sr. Brambach que nos da los fundamentos para el estudio de esta interesante materia. Las preciosas colecciones del Sr. Azkue han puesto de relieve toda la riqueza del canto popular vasco. Desgraciadamente hemos avanzado poco en los últimos tiempos en la cuestión del origen etnológico de la música vasca. Aunque distinguidos músicos como Azkue, Guridi y el Padre José Antonio de Donostia en sus conferencias hayan dado comienzo a este género de estudios, sería también importante prestar atención a lo que ha aludido el mejor conocedor de la música de los pueblos salvajes el Sr. de Hornbostel es decir respecto al nexo entre la música vasca y la música albanesa. Sin duda daría lugar a muchos interesantes descubrimientos: sólo haré recordar la indudable semejanza de ambos idiomas de que Schuchardt ha tratado alguna vez. Mencionamos pues que el instrumento músico la flauta vasca (el *txuluvitu* ) se encuentra solo entre los vascos y en Albania.

Vamos a ver ahora los trabajos de *Hugo Schuchardt* que aún cuando es ya muy anciano trabaja incansable en continua labor. El es quien ha despertado el entusiasmo por los estudios vascos y su nombre lo conocéis todos vosotros. Sus estudios acerca del euskera él los comenzó en 1886 en Sara: al año siguiente apareció su estudio crítico sobre el romanismo en el vasco; allí él muestra que todas las palabras que comienzan por *p* son de origen románico. La vida de Schuchardt se va desarrollando a la par de sus estudios y por eso la plenitud de su vida y de sus excursiones se reflejan en sus obras; y los problemas que en ellas desarrolla van todos entrelazados fuertemente entre sí. Cuando trata del pasivismo del euskera extiende este mismo problema a las lenguas caucásicas. Es como un excursionista que a medida que va ascendiendo por la montaña va divisando nuevos horizontes cada vez más amplios y más hermosos y placenteros. Es un amante que con los brazos abiertos quisiera estrechar contra su corazón la noble lengua vasca, pero como un amante tiene que pasar largos años de esperanzas y de desilusiones hasta conseguir su objeto amado, asimismo, Schuchardt tuvo que pasar a su vez largos años de fatigas e insomnios hasta hacerse con vuestra lengua.

No creais, dice Schuchardt, que los problemas de la lengua euskara son tan sencillos, ellos son al contrario mis complejos y difíciles de lo que vosotros imagináis! Hay dos problemas sobre todo que llaman poderosamente la atención de Schuchardt: las relaciones que con otras lenguas antiguas guarda el euskera; y en segundo lugar el problema ibérico. El gran mérito de Schuchardt está en haber demostrado que la lengua ibérica que se halla en las inscripciones recogidas por Hübner es de la misma familia que el euskera. Pero no se puede concluir de lo que dice Schuchardt acerca de la lengua ibérica y del vascence que el pueblo vasco sea etnológicamente el mismo pueblo ibero. Sabéis todos que el gran archeólogo Schulten lo mismo que el famoso profesor Bosch-Gimpera son de la opinión de que el vasco es lo mismo que el liguro y Bosch-Gimpera demostró que en una época, hacia el año 2500 antes de Christo los vascos habitaban ya su país del Norte de España mientras que el pueblo que nosotros llamamos Ibero no llegó al Norte de España hasta el año 300 a. Chr. Sería de desear que uno de los más eminentes sabios que mejor conozca las lenguas prehistóricas de Italia, por ejemplo el Sr. Herbig, se ocupara de este problema.

Mencionamos ahora un importantísimo trabajo: el Nuevo Testamento de Leizarraga que ha sido editado con una exactitud ejemplar por los señores Schuchardt y Linschmann.

Sería de desear que esta excelente edición fuera eligen de ulteriores y más profundos trabajos sobre la lengua vasca.

Creo que podemos augurar en años próximos un gran porvenir para los estudios vascos.

Vemos con vivísimo entusiasmo que otro gran sabio, el Sr. Meyer-Lübke, ha publicado ya dos importantísimos estudios sobre problemas vascos: los nombres de personas y la pérdida de la n intervocalica y podremos esperar que nos dé aún muchos y muy importantes datos sobre temas vascos.

Los tristes días de la guerra no nos han impedido en Alemania ocuparnos de la lingüística y de la literatura popular vasca.

Hemos trabajado entre los prisioneros vascos de guerra, hemos recogido muchas leyendas, cuentos, canciones, supersticiones vascas, y deseamos darlos a la publicidad, en cuanto nos sea posible.

Llego ya al fin de mi conferencia y concluiré por anunciaros que el próximo invierno tendré la satisfacción de comenzar un curso de lengua vasca en la Universidad de Hamburgo, la primera que en Alemania se abrirá.

Referiré a mis discípulos cuanto de hermoso, admirable y encantador he observado en este bello país; la hermosura y vigor de esta raza euskalduna y a vosotros auguro los resultados más placenteros para el porvenir de vuestra lengua y cultura:

«**Ekin eta yarail**»